

CANTO CUARTO.

SUMARIO.

Extiéndese la noticia del embarque de Colón.—Llega al infierno.
—Breve descripción de este lugar.—Sorpresa de Satanás y su propósito de entrar en acción.—Parte al alcance de las naves acompañado de una legión de espíritus.—Las encuentra cerca de las Islas Fortunadas.—Todo lo halla favorable.—Conspiración que se trama en la «Pinta».—Discurso que dirige Satanás á los suyos después de haber examinado la situación de la flota.—Ordenes que les da.—Cada mal espíritu va al puesto que se le designa.—Satanás queda en atalaya en el pico de Tenerife.—Calma del mar.—Se avisa á Colón que lo persigue el Rey de Portugal.—Voz misteriosa.—Reconocimiento de Colón.—Ordena reunirse á la «Pinta» para esquivar la aproximación de la armada portuguesa.—Descubre la conspiración de Quintero y Rascón.—Castigo de éstos.—Torna á soplar el viento.—Deja Satanás á Tenerife y recorre las filas de su ejército.—A todos los encuentra listos.—Manifestaciones con que lo reciben los de su legión.—El Orinoco.—Belleza del Atlántico.—A su vista goza Colón.—Alarmas y temores de sus compañeros.—Gabriel y los Angeles de Guarda se asombran de que nada haya hecho Satanás.—Razón porque ha suspendido sus trabajos.—Expectación de los cielos y de la tierra.

I

La noticia feliz de que han zarpado
Del puerto las tres naves, nueva ruta
Colón abriendo á mundo no explorado,
Cuya existencia él solo no disputa,
De extender prontamente se ha encargado
La fama, sin cuidarse de que enluta,
Al son de su clarín, en cien hogares
Muros y almenas, bóvedas y altares.

II

Pero á donde llegó más detallada,
Y primero, fué al centro de la tierra,
Do la Ira del Señor nunca agotada,
Hinche de fuego tenebrosa sierra,
De la desesperación negra morada.
Allí Satán, á su pesar, se encierra
Con las legiones que arrastró en su encono
Cuando alzar quiso sobre Dios su trono.

III

Odiar y blasfemar es el consuelo
Que alcanzar allí pueden los que, un día
Astros, cayeron del empíreo cielo;
Entre alaridos y con rabia impía
Maquinar contra el hombre, el solo anhelo;
La sola ocupación, por toda vía,
Hacer servir al logro de sus planes
Aguas y tierra, fuego y huracanes.

IV

El Príncipe de todos de repente
Entiende lo que pasa, cual si aviso
Recibiera de eléctrica corriente.
Con los más obstinados es preciso
Acudir y apartar al Insolente
Del que busca encantado paraíso.
"Donde á mí, grita, como dios se adora
No flotará la enseña redentora."

V

Antes de hoy enterado del intento
Lo combatió con infernal violencia
Alejando del héroe el valimiento
Del poder y las luces de la ciencia.
Los reyes lo creen entonces cuento,
Desatino los sabios, á la influencia
De sugeriones pérfidas que inspira
El, padre universal de la mentira.

VI

El fracaso y mal éxito seguros
Creyendo sin la ayuda de sus artes,
Sin la rara virtud de sus conjuros,
Deja del Tajo y Támesis las partes,
De Salamanca y Génova los muros;
Y torna á los horrisonos baluartes
De que hoy sale rabioso y despechado
Porque, Arcangel sublime, se ha engañado.

VII

A la legión que piensa ora lo siga
Se insinúa de modo misterioso,
Y la obediencia más reacia obliga.
Atreviesa, subiendo, el ancho foso,
Lago de negras llamas que lo abriga,
Y tras él el cortejo numeroso
De invisibles espíritus audaces,
Envidiosos, soberbios y falaces.

VIII

Sutil penetra la corteza dura
 Del globo, sin romperla, como el fuego
 Los metales, y el rayo de luz pura
 Los diamantes; las aguas hiende, y luego
 Aparece en la líquida llanura
 Del Tenebroso Mar que halla en sosiego,
 Y las naves que busca, como ancladas,
 Más allá de las Islas Fortunadas.

IX

No le place la calma, pero puede
 Servir á sus designios, según mira
 Se urde la trama de secreta rede;
 Contra el viaje en la "Pinta" se conspira.
 Por sus dueños que, acordes y de adrede,
 La ponen de manera que la ira
 Del mar no pueda resistir gran trecho,
 Sin irse á pique nautas y pertrecho.

X

Se aproximan las tres embarcaciones
 Que de Lisboa manda Juan segundo
 Con el fin de que atajen sus cañones
 El paso de Colón al Nuevo Mundo.
 Ayer de su alta gloria los blasones
 No quiso compartir; y hoy iracundo
 Se rinde á la venganza, y en ayuda
 De Satanás comparecer no duda.

XI

Este, después que todo lo examina
 A una sola mirada, á un pensamiento,
 Observa el buen comienzo hácia la ruina
 Del Genovés Deífero, y violento
 De su luz interior un rayo inclina
 A la Legión de espirtus que su intento
 Secundan, y les dice: "Para obra
 Tan fácil el poder del Angel sobra."

XII

"Ya lo veis; como nunca el Oceano
 Se muestra más tranquilo y más sereno.
 ¡Fuera las velas desplegar, en vano!
 En Quintero y Rascón, hasta que al seno
 Retornen del hogar, el miedo insano
 No podrán contener rienda ni freno;
 Tiempo habrá á que la armada portuguesa
 A remos haga en la española presa."

XIII

"Mas no por esto en inacción entremos,
 Que suele la indiscreta confianza
 Conducir á terribles extremos;
 A irritar vuelen unos la venganza
 Del Lusitano rey, y otros los remos
 A animar de sus barcos, pues si avanza
 La escuadra, de la Cruz adoradores,
 Sin oro tornarán y sin honores."

XIV

“Situaos los demás de la escondida
Senda que tomarán en cada punto,
Si al fin de nuevo emprenden la partida
Como ya entre tinieblas lo barrunto.
¡Truene la tempestad y enfurecida
Ruja, y el Aquilón y el Noto junto!
Contra ellos sublevad todo elemento
Natural: agua, fuego, tierra y viento.”

XV

“¡Esforzaos! El triunfo es necesario!
Si no sabeis, sabedlo: nuestra alteza
Por humillar el que es Nuestro Adversario
Desde aquel día de fatal tristeza
Que recordar no quiero,.....solitario
Nos deja el campo.....Teme su grandeza
Comprometer. ¡No olvida el Paraíso,
Ni mi gloria, que entonces manchar quisol!”

XVI

“Cree vencernos con la gracia sola
A que corresponder el hombre tarda,
Y con la ayuda mísera, que inmola
La pasión, de los Angeles de guarda.
¡Los Angeles!.....Y ¿qué fué su aureola
Frente á la muestra? la penumbra parda
De los cielos astríferos. ¿Y qué ellos
A nuestras luces?.....¡pálidos destellos!

XVII

“Oponed á la gracia soberana,
De los que á ella se rindan, tres poderes:
La tentación que enerva, y con tirana
Energía encadena á los placeres,
El albedrío y la flaqueza humana.
Vencida ella ¿dó irán tan ruines seres?
Al hondo abismo en que la paz es guerra,
Antes conmigo que á la nueva tierra.”

XVIII

Fué su último concepto; y comprendido
Por la intangible tropa, cada puro
Espíritu, cual rayo desprendido
Del seno de la nube, rompe el muro
Que hay entre ella y el punto á que ha querido
Su rey enviarlo en tono de conjuro;
Y en Tenerife que no lejos raya,
Sobre ígneo trono él queda en atalaya.

XIX

Mientras Colón, en la humildad paloma,
Cordero en la paciencia, cuando ansía
Como águila volar, siente que doma
Sus ímpetus el viento y contraría
Sus deseos; más hoy que al Mediodía
Una ligera embarcación asoma
Y á él se dirige. ¿Qué traerá esa nave?
Infausta nueva de suceso grave.

XX

Así fué: al abordarla, con sorpresa
 Oye que se le anuncia la llegada
 A esos sitios de flota portuguesa
 Con misión de aprehenderlo señalada,
 Y declarar sus barcos buena presa;
 Mas la pena para él más desastrada
 Es la opinión de que lo oído es cierto,
 Y no ardid de enemigos encubierto.

XXI

Aunque quien le habla muestra en su persona
 Y maneras y porte y apostura
 Algo de raro que su dicho abona,
 De que no es engañado lo asegura,
 No su gentil aspecto, ni en tal zona
 Su aparición; el timbre y la dulzura
 De su voz, voz celeste que ya ha oído
 Otra vez, sin saber de dó ha venido.

XXII

Es la misma que cuando obscuro sueño
 Tuvo en la Patria, que él no se explicara,
 Le sirvió de conforto no pequeño;
 La misma que sus dudas disipara
 Haciéndole saber que Aquel que es Dueño
 De todo lo criado le depara
 La dicha de arrancar al mar profundo,
 Y á la Cruz ofrecer, un Nuevo Mundo.

XXIII

A recuerdo tan grato: "¿Di quién eres,
 Exclama, tú que allí te manifiestas
 Donde más necesito tus poderes,
 Tú que me salvas, y á volar te aprestas,
 Y huyes al seno de felices seres,
 Dejando en tierra mis rodillas puestas?
 ¿Serás mi Angel tal vez? Pues á mi lado
 Recibe el culto, de mi amor sagrado."

XXIV

La mística expansión en el zafiro
 Del espacio perdida, como en centro
 De rumores y estruendos un suspiro,
 Ordena á los maestros fuera y dentro,
 Sin darles ni lugar para respiro,
 Virar atrás, derechos al encuentro
 De la "Pinta" que rehusa ir adelante,
 Ignorando la causa el Almirante.

XXV

Del porugués importa con prudencia
 Esquivar el ataque, pero unidos
 Y con rumbo al Ocaso, la indolencia
 De los vientos supliendo, en paz metidos,
 Del brazo con la herculea violencia;
 Y en menos que lo piensa, pavoridos
 Los de la nao en rebelión precita
 Reciben con honores su visita.

XXVI

Todo lo encuentra mal; desconcertado
 El timón y las tablas paso abriendo
 A las aguas del Piélago salado.
 No es posible marchar, mas sí tremendo
 Castigo fulminar contra el malvado
 Quintero y vil Rascón, á ambos metiendo,
 Como ruines autores del destrozo,
 Engrillados en hondo calabozo.

XXVII

Cual zenzontle que, rotas las prisiones
 Del áurea jaula, en la vecina almena
 Canta su libertad en varios sonos,
 En viendo al gavilán de la serena
 Región sobre él venir, en aficciones
 Entra terribles y en amarga pena,
 Pues le han cortado las sedosas alas,
 Y huir no puede á las etéreas salas;

XXVIII

Así Colón después de la delicia
 Que le infundió el celeste mensajero,
 A aprovecharse va de la noticia
 A la "Pinta" reuniéndose primero.
 Mas advierte que en ella la malicia
 Anda de Satanás, y el derrotero
 No podrá continuar al Occidente
 Sin que lo aborde lusitana gente.

XXIX

Eolo duerme en pavorosa calma;
 Le faltan naves, cerca el enemigo
 Avido viene de gloriosa palma,
 Arrastrado tal vez por soplo amigo;
 Y entre martirios abatida su alma
 A Dios alza los ojos, á su abrigo,
 A su amparo de siempre; y con sonrisa
 De Angel á todos dice: "Andad aprisa."

XXX

Martín Pinzón á reparar atiende
 La ya inútil carena; desprovista
 De timón, de otro nuevo la obra emprende
 Hasta dejar aquella pieza lista.
 Con cuerdas une lo mejor que entiende
 Tabla á tabla de modo que resista
 La marejada, al menos mientras toca
 La Gran Canaria, cuyo auxilio invoca.

XXXI

¡Cuánta ansiedad! Dos veces se contaron
 Los días por sus nombres uno á uno,
 Y á la "Pinta" relevo no encontraron,
 Ni cimbrió Favonio el aceituno.
 Súbito del letargo despertaron
 Los volubles aliados de Neptuno;
 Rugió la mar, infláronse las velas,
 Y parten como están las carabelas.

XXXII

Mucho antes Lucifer, así llamado
 Por su belleza eximia cuando osara
 Alzarse contra Dios, el abrasado
 Tenerife abandona, pues repara
 En lo que otro ninguno ha sospechado:
 En que á cumplir Eolo se prepara
 Mandatos que de adverso ángel recibe,
 Ángel ¡ay! que con él nació y no vive.

XXXIII

No se hinchan aún las blancas lonas
 De los barcos, ni salen de su gruta
 Perfumadas las brisas juguetonas;
 Y él ya de proa á popa todo escruta:
 Averías causadas y personas
 Poco dispuestas á seguir la ruta,
 Menos—¡lo ve con ira!—el Almirante
 A quien jura abatir más adelante.

XXXIV

A los de la mesnada que con ellos
 Van encargados de infundirles susto,
 Y así al Puerto de Palos revolvellos
 Les anuncia, sufriendo cual Procasto
 En su lecho, que pronto á los resuellos
 De favorables auras, con adusto
 Ceño verán la flota á su destino
 Abrirse, contrariándolos, camino.

XXXV

Y bríos les infunde en la tarea
 De acrecentar sus pánicos terrores
 Manteniendo en sus ánimos la idea
 Del gran Mar Tenebroso y los horrores
 Que en él la cobardía fantasea.
 Los exhorta á seguir siendo mejores
 En la solicitud, y les augura
 Triunfos que menguarán su desventura.

XXXVI

Así lo entienden todos cuando miran
 A la tripulación haciendo votos
 Por volver; y los aires no respiran,
 Ni las aguas en círculos remotos
 Hirviendo están, ni en remolinos giran.
 ¿Qué será, piensan ellos, si los Notos
 Y los Bóreas huyendo de sí mismos
 Dan con rabia en los húmedos abismos?

XXXVII

Ya les parece ver á los más fuertes
 Frente á frente del Santo Mensajero
 Del Señor en aquellas nuevas suertes,
 Armados de arcabuces y de acero,
 Con una amenazarlo y con cien muertes,
 Si luego no desanda el derrotero,
 Y á él brío, sucumbir cobarde
 Sin hacer de valor prueba ni alarde.